

De “empresaurios” y “edumediarios”

Los “empresaurios” -aquellos mercaderes a ultranza- son una casta de emprendedores comerciantes para quienes el fin justifica los medios. Sumamente eficaces pero no necesariamente eficientes, “maximizadores” de utilidades, con perspectivas de corto plazo, que generalmente -no siempre- provienen de sectores emergentes con muy poca o ninguna educación formal y mucho menos empresarial. Y cuyo aprendizaje empresarial proviene de la práctica, del día-a-día, de la lucha cuerpo a cuerpo con la angustia y la marginalidad.

En el otro extremo se encuentran los “edumediarios”, doctos, educados, provenientes de clases acomodadas, que normalmente han hecho carreras académicas, no sólo universitarias sino también maestrías, postgrados, doctorados y hasta post doctorados. En general su experiencia proviene de los claustros y de los libros escritos por otros, para otras realidades. Que muy pocas veces pisaron una empresa -a no ser que fuera como asesores o consultores -y que mucho menos trabajaron en actividades de línea.

Es así pues que, estas divergentes formaciones los han situado en dos rivas opuestas del río empresarial: Teóricos vs Empíricos. De otro lado, los EMPRESARIOS, así con mayúsculas y por contraste, son individuos de polendas, provengan de donde provengan, pueden ser emergentes o de clases pudientes, nativos o foráneos, eso no es importante. A ambos los anima el espíritu de servir, de hacer empresa, de

dar empleo, de crear riqueza, pero verdadera riqueza para provecho de

La historia empieza de muy antiguo como una relación en conflicto aún no resuelto. Y es que existen por lo menos dos grandes divergencias entre ellos. La primera es de carácter pragmático y la segunda de perspectiva ética.

toda la comunidad vinculada (“stakeholders”) y no sólo para provecho de sus propias arcas.

Líderes éticos, con valores y anhelos profundos, con visión de futuro y sumamente creativos e innovadores, incansables trabajadores, pero también muy progresistas, que han cruzado el río, a veces contra la corriente, y han reconocido el valor de la educación formal incorporándola en forma permanente como parte de su estrategia empresarial.

Los educadores, también subrayado, son aquellos que no sólo se han nutrido de conceptos teóricos ajenos; sino también de su propia creación, ya sea mediante la imaginación creativa que se traduce en innovaciones permanentes o a través de una verdadera y atorrizada investigación científica, sea ésta pura o aplicada, para crear ciencia y tecnología pragmática, que no quede solamente para adornar las hojas de vida, mejorar los currículos académicos en busca de los ansiados “temas” o en el “club de las citas” sino

que cumpla el fin primordial de mejorar el

conocimiento en beneficio de la empresa y la sociedad.

Analicemos algunos casos concretos -nacionales o mundiales- de verdaderos empresarios, gente que supo sobreponerse a los obstáculos y dificultades, cuyos sueños estuvieron mucho más lejos y apartados de la base de recursos que poseían, ya que todos empezaron casi sin nada.

Entre los mundiales debo citar, en primera línea a Muhammad Yunus, (premio Nobel de la Paz, 2006) quien hace 20 años creó -con \$27 dólares- un banco para los pobres: el Grameen Bank, convertido ahora en un consolidado financiero mundial que ha ayudado a Bangladesh, el país de origen, a reducir dramáticamente la pobreza. Otros citables también son: Sam Walton el humilde tendero que en 1962 en Bentonville, Arkansas creó WALMART, convertido ahora en un emporio comercial a nivel mundial con más de 1.9 millones de trabajadores. MARRIOTT cuyo secreto del éxito (y ya en tercera generación) fue el lema de Bill Marriott: “Trata bien a tus empleados que ellos tratarán bien a tus clientes.”

Entre los peruanos, casi míticos ejemplos, debemos considerar el éxito de los Añaños (Kola Real), Huancaranas (Altomayo), Flores (Topytop), Arosemena (Intradevco), entre otros, que empezando de la nada han logrado emporios empresariales impresionantes.

Cuándo querrá el dios del cielo que proliferen los buenos y tengamos más empresarios y educadores; y que desaparezcan “ambos dos” ejemplares, “empresaurios” y “edumediarios”, lastre de nuestro progreso y desarrollo económico y social.

CESAR FERRADAS
PROFESOR



A ambos los anima el espíritu de servir, de hacer empresa, de dar empleo, de crear riqueza, pero verdadera riqueza para provecho de toda la comunidad vinculada (“stakeholders”) y no sólo para provecho de sus propias arcas.

